

# Aquel maniquí de Galerías Preciados

La Fundación Francisco Umbral comienza a inventariar los bienes del escritor que serán parte de los fondos de la futura casa-museo

:: S. Q.

**VALLADOLID.** En un desorganizado orden en el que todo, finalmente, acaba apareciendo, España abre armarios, cierra cajones y rebusca en las estanterías aquellos objetos que un día pertenecieron al que fuera su marido durante casi medio siglo y que, en un futuro, formarán parte de la exposición permanente de la casa-museo que la Fundación Francisco Umbral tiene pensado crear en Valladolid. «Es una idea que nos planteamos para dentro de dos o tres años. Estamos sujetos a lo que las instituciones, tanto la Junta como el Ayuntamiento, nos puedan ofrecer. Hemos visto ya el edificio junto a la sede de la Fundación Jorge Guillén (Casa Luelmo) pero también estamos a la espera de conocer los nuevos espacios que van a quedar después del soterramiento del tren», explica Leticia Espinosa de los Monteros, gerente de la fundación que lleva el nombre del escritor vallisoletano nacido en Madrid.

Mientras llega ese momento, con ayuda de la mala memoria de la que España se queja continuamente, la Fundación ya ha comenzado a inventariar los bienes que pasarán a formar parte de sus fondos: libros, fotografías, cartas, plumas, recortes de periódico, obras de arte... La tarea es ardua pero muy satisfactoria. «Voy encontrando cosas que ya no recordaba que tenía», confiesa España. «Paco tenía muy mal pulso y nunca usó una pluma», cuenta su viuda mientras saca de un pequeño recipiente de cristal una Montblanc. «Tenía montones», apostilla; y nos muestra una que le regaló, con sus iniciales, su paisano el periodista Fernando García Tola.

## Sus gatos y su Olivetti

«Hasta el último momento siempre escribí en esta Olivetti. Pulsaba tan fuerte las teclas que nunca pudo escribir con máquina eléctrica y, mucho menos, en ordenador. Hubiera sido un desastre. En los últimos tiempos ya no escribía; me lo dictaba a mí desde este sillón», recuerda España, sentada en el sillón desde el que Umbral le dictó sus últimos artículos de opinión. Y ahí sigue su Olivetti 'made in plant Barcelona'. «La máquina no puede faltar en el museo», apuesta España. La medalla del Premio Cervantes, otorgado en el año 2000, y la escultura del Premio Víctor de la Serna, que le concedió la Asociación de la Prensa de Madrid, en 1998, también pasarán a formar parte de los fondos de la Fundación Francisco Umbral.

Varios retratos del escritor, salidos de la mano de nombres como Álvaro Delgado, Martínez Novillo



Fotografías, un busto del escultor Otero Besteiro, el premio de la Asociación de la Prensa de Madrid, que recibió en 1998, su reloj y su Olivetti. Algunos de los objetos personales de Umbral.

o Pepe Díaz, entre otros; numerosas fotografías; y un busto en bronce que preside el salón de la casa de Majadahonda, obra de Otero Besteiro, son otras de las piezas que podrán exponerse en Valladolid. Entre las muchísimas fotografías del periodista, María España escoge una en la que aparece Umbral junto a un maniquí. «Se lo regaló a Paco Pepín Fernández cuando cerró Galerías Preciados. Ha estado en casa muchísimos años pero, al

final, se acabó rompiendo», recuerda la viuda de Umbral.

Sus características gafas, de las que España atesora varios pares, y sus larguísimas bufandas también formarán parte de los fondos de la Fundación. «Paco estaba mucho mejor con gafas. El día que se las quitó, lo estropeó», confiesa España, mientras muestra una fotografía del escritor que ella misma, fotógrafa de profesión, le hizo en sus años de juventud. Entre escultu-

ras de Oteiza y piedras que España se ha ido encontrando por diferentes playas, aparece un gato blanco de porcelana con unos brillantes ojos azules. «A Paco le encantaban los gatos. Tuvimos dos. 'El rojito' y una gata que entró un día por debajo de la puerta del jardín y aquí se quedó con nosotros». Todas éstas, y otras joyas umbralinas, se podrán admirar en el futuro museo que la Fundación prevé abrir en el 2013 en Valladolid.



y lo que no quisiera es que esto se dispersara. Lo único que tengo son hermanos, que son los que se llevarían las cosas, pero yo prefiero, ya que me han dado la oportunidad de que esté todo reunido en Valladolid, que se quede todo en la Fundación. Para mí fue una satisfacción, una tranquilidad y una alegría pensar que todo eso que Paco había reunido a lo largo de tantos años de carrera de escritor y de amistad con gente de gran valor estuviera todo reunido. Yo pienso que Paco es lo que hubiera hecho», confiesa España. (Umbral y su mujer tuvieron un hijo, que falleció a los seis años de leucemia, hecho del que nació su libro más personal, 'Mortal y rosa').

«Yo no sé cuántas cosas se pueden llevar a Valladolid. Aunque Paco nació en Madrid y yo en Zamora estábamos allí desde pequeños y uno siempre está pensando en aquella época de Valladolid, que es la época mejor de uno, la juventud», recuerda España, quien tiene claro de lo último que se quiere desprender. «Aquel retrato de Paco con el niño. Lo resume todo», dice señalando el marco que preside una de las estanterías del salón de su casa. «Me quedaría muy pocas cosas porque pienso que van a estar en Valladolid y uno siempre tiene la oportunidad de seguir viéndolas», sentencia.